

Patagonia

Ubicada en la región comprendida entre los 38° y los 59° de latitud sur, con una superficie que supera el millón de kilómetros cuadrados (equivalente a dos veces la de California, USA), el número de habitantes promedio es de dos personas por kilómetro cuadrado.

Patagonia Chilena: comprendida entre los 38° y 56° de latitud sur, desde Valdivia al Cabo de Hornos.

Patagonia Argentina: comprendida entre los 38° y 52° de latitud sur, desde San Martín de los Andes a Tierra del Fuego.

Historia

En pleno siglo XV, época del apogeo de las artes y las ciencias, el hombre decide iniciar la aventura de conquistar los mares, abierta la ruta del Oeste por Cristóbal Colón en 1492.

Impulsados por la ambición de fama y riqueza, la expedición de Hernando de Magallanes, portugués al servicio de España, zarpa el 20 de Septiembre de 1519 en busca de un paso que uniese el Océano Atlántico con el Pacífico y que los llevase hacia las Islas Molucas, navegando siempre hacia el Poniente.

Los expedicionarios de la cuadrilla española de cinco naves, vislumbraron por primera vez la tierra que se llamará más adelante Patagónica, el día 20 de Enero de 1520, al cruzar el paralelo 40°.

El 24 de Agosto prosiguen su viaje, proa al mar, deteniéndose en Santa Cruz y, el 21 de Noviembre, hallándose en 52° de latitud, avistaron el cabo que llamaron “de once mil vírgenes.” Al sur de ese promontorio, en uno de los acontecimientos más extraordinarios en la historia de la humanidad, descubren un paso que unirá los océanos Atlántico y Pacífico: El Estrecho de Magallanes.

Magallanes, impresionado por la calma y grandeza de la masa de agua que se extendía más allá de los horizontes, la llama “Océano Pacífico.”

Carlos V resolvió enviar una expedición que puso al mando del Comendador de Malta, Frey García Lope de Loayza. Siete naves se reunieron en el Estrecho después de 10 meses desde su partida de la Curuña. Se produjeron naufragios y algunos lograron penetrar al Pacífico. Debido a las adversas condiciones climáticas, un barco fue obligado a navegar por la costa de Tierra del Fuego, latitud 55° sur, advirtiendo la existencia de un mar abierto que se denominará más tarde “Mar de Drake.”

Un tercer viaje (1534 –1535) lleva otro carácter. Ya no es tan sólo descubridor o exploratorio, sino de conquista o asentamiento. Carlos V divide América del Sur a partir de la línea equinoccial en cuatro zonas, cada una con un gobernador independiente. La primera, Nueva Castilla, a Francisco Pizarro, conquistador del Perú. La segunda, Nueva Toledo, a Diego de Almagro, quien descubriría Chile. La tercera, a un noble portugués a su servicio, el comandante Simón de Alcayabar.

Estas expediciones posteriores a lo descubierto por Hernando de Magallanes, destinadas a completar el reconocimiento del nuevo camino hacia el Pacífico y a tomar posesión de estas tierras en nombre de la Corona de España, poco hicieron en favor del conocimiento geográfico del litoral patagónico.

En los años siguientes, los esfuerzos descubridores se han de llevar a cabo desde Chile al Estrecho de Magallanes. Ladrillero (1557 – 1558) y Sarmiento (1579 – 1580) fueron despachados por el Virrey del Perú, para cerrarle el paso a Francis Drake, quien atacaba sorpresivamente a los galeones que portaban barras de oro y plata desde las Indias a la metrópoli, ignorando que éste ya conoce otro paso más al sur del Cabo de Hornos.

La noticia del descubrimiento del Cabo de Hornos y, al mismo tiempo, advertir la circunstancia de que más allá del paralelo 56° se extendía un inmenso mar abierto atrajo la voracidad de enjambres de corsarios y navegantes ingleses y holandeses. Drake (1577 – 1580), Cavendish (1586 – 1591), Van Noort (1598 – 1601), Hermitte (1623 – 1624), Narborough (1669 – 1671).

La expedición del Comodoro Jorge Anson (1740 – 1744), enviada por el Almirantazgo Británico, tenía como finalidad hostilizar el dominio y abatir el comercio entre la metrópoli española y sus colonias americanas, constituyendo así el primer acto de guerra entre la nación española de Felipe V y la inglesa de Jorge II.

Sin embargo, pese a la disposición de una contraexpedición de valor correlativo por parte de España para defender el litoral patagónico, la misma resultó un fracaso, debido al desconocimiento existente del clima de la región, que cercó de tempestades y estruendosas embestidas de olas a la escuadra comandada por el teniente general de marina José Antonio Pizarro.

No obstante las catastróficas consecuencias de dicha expedición, ésta tuvo la virtud de sentar los cimientos de la política española misionera o colonizadora de la Patagonia oriental, al permitir el afincamiento de un grupo de oficiales de la marina en Buenos Aires, acto que sólo podía llevarse a cabo por mar.

Con el firme propósito de establecer una colonia en la zona patagónica, el rey Felipe V dio orden al entonces gobernador de Buenos Aires, cuya jurisdicción abarcaba la Patagonia y Tierra del Fuego, de fundar una misión jesuítica en las costas, tarea que comenzó el 06 de diciembre de 1745 con el zarpe del navío San Antonio desde el fondeadero Los Pozos, a bordo del cual viajaban tres sacerdotes,

de entre los cuales el padre José Quiroga, entendido en asuntos de astronomía y navegación, delineó una expedición que aportó valiosa información cartográfica para las expediciones posteriores.

Prosiguiendo con la iniciativa de asentamientos permanentes en la región patagónica, el gobierno dicta la primera ley de colonización en 1845, misión encomendada al cronista Vicente Pérez Rozales, avecindado en Llanquihue y Chiloé.

La colonización de los lagos en tierra chilena, se llevó a cabo en los límites del Lago Llanquihue en 1861. Mil quinientos colonos procedentes de Alemania, poblaron las zonas adyacentes al volcán Osorno, Calbuco y monte Puntiagudo, los lagos Esmeralda, Todos los Santos, Ranco y otros. Una década más tarde, ya era efectiva la presencia de jesuitas y franciscanos, como Mascardi y Menéndez, en la zona de Nahuelhuapi.

La noticia del descubrimiento de grandes yacimientos de oro en 1885, atrajo a un número considerable de aventureros, aumentando así la cantidad de asentamientos en la zona.

Por otra parte, los períodos de tregua de las expediciones estratégicas y de guerra, habían permitido emprender las expediciones científicas, cuyo objetivo era el conocimiento geográfico del litoral patagónico.

Viaje de Charles Darwin a bordo del Beagle

El siglo XVIII, conocido como “El Siglo de las Luces,” trae consigo las llamadas “expediciones científicas.” Efectivamente, en medio de innumerables aventuras y dificultades, con no escasa participación del azar, es como refiere la Historia el descubrimiento de las tierras al sur del paralelo 40°, que constituye el lugar denominado por los primeros expedicionarios científicos como la Patagonia. Entre éstos se encuentran el conde francés Luis Antonio de Bouganville, el ítalo – español Alejandro Malaspina, los hermanos Nodal y Antonio Córdoba y Dumont D’Obigny y Charles Darwin, responsable de los primeros relevos hidrográficos en la zona, junto al capitán Robert Fitz Roy, al comando del Beagle.

Efectivamente, si se ha de presentar un retrato fiel de las observaciones registradas por el capitán inglés Robert Fitz Roy en conjunto con las del célebre naturalista Charles Darwin, en el libro “Voyage of the Beagle around the world,” el nuevo mundo que han dado a conocer es uno de mares tempestuosos y abismantes profundidades, habitado por nativos que han debido adaptarse a difíciles condiciones climáticas, pero de ricas y extensas áreas plenas de la más variada vegetación.

No obstante lo anterior, el capitán Fitz Roy, hombre ilustrado y de amplitud de intereses, decide llevar a cabo un experimento: convencer a algunos nativos, que más tarde registrará la Historia como York Minster (en honor a una montaña de la zona bautizada así por el capitán Cook en una expedición anterior) y su mujer,

Fuegia, y de un personaje que sorprenderá a los europeos por su adaptabilidad e inteligencia: Jemmy Button, bautizado así por el capitán Fitz Roy, (dando cuenta de la forma en que lo había “adquirido” de su tribu), de viajar con ellos a Inglaterra y permanecer allá durante un tiempo, con el propósito de instruirlos en la cultura de Europa de mediados de década de 1830.

Los habitantes de la Patagonia, o “Patagones,” denominados así por su elevada estatura (1.80 mt. promedio) y el tamaño de sus huellas, mucho mayores que las de los europeos, fueron descritos por Darwin como los más civilizados de entre las distintas tribus que encontraron en su paso por América del Sur, debiéndose esto, probablemente, a su mayor contacto con balleneros y expedicionarios, mayoritariamente ingleses y españoles.

En Febrero de 1834, el Beagle realiza su segunda visita a la colonia de nativos “fueguinos,” en donde ha de decir un último adiós a los aborígenes que lo acompañaron a Inglaterra, y que se encuentran de regreso en su país. En una despedida cálida y simbólica, los aborígenes encienden fogatas por doquiera que los tripulantes del Beagle hubieran de pasar.

Gracias a las observaciones de Darwin, por primera vez, se hace referencia a los populares dihueños, como uno de los pilares fundamentales de alimentación de la región. Por otra parte, describe y elogia las bondades del cochayuyo, al que cataloga como “rompeolas flotante” y cuna de innumerables especies marinas que encuentran en él a su principal fuente de alimento.

Bibliografías:

- Armando Brown Menéndez. Pequeña Historia Patagónica.
- Enrique Campos Menéndez. “El Alma de la Patagonia.”
- Frédéric Lacroix, 1864. Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.”
- Charles Darwin. “Charles Darwin en Chile.”